

El misterio

pascual

¿Qué creen los cristianos?

A la mayoría les molesta esta pregunta. Sus ideas religiosas forman un fichero en desorden. Tienen proposiciones dogmáticas y preceptos de moral sin cohesión. Un catecismo analítico les dio misterios yuxtapuestos, muchos artículos de fe.

Pero ¿cuál es el orden, el valor, la importancia de cada artículo dentro del conjunto? ¿Qué da unidad a todos los misterios de la fe?

Sólo hay un misterio, que es Cristo. El amor de Dios que nos salva por la muerte y resurrección de su Hijo. Prolongadas en la muerte y resurrección de los que somos su cuerpo místico.

No hemos inventado el Misterio Pascual. Lo hemos descubierto. Hemos descubierto ese amor en acción desde la eternidad de Dios.

El Misterio Pascual no es una novedad de moda. Mejor dicho, es la eterna novedad de un Dios que nos ama y que decide salvarnos por el Misterio de la muerte y resurrección de su Hijo único.

El Misterio Pascual fue promulgado en el Paraíso la tarde del primer pecado. Fue prefigurado en la Pascua Judía. Fue realizado por Cristo en su Pasión y Resurrección.

El Misterio Pascual se nos aplica fundamentalmente en el Bautismo. De una manera especial en la reiteración de la Pascua de Cristo, la Misa. Y actúa en todo momento en la vida de los miembros de Cristo.

2. El decreto.

Escena primera: el Paraíso, la tarde del primer pecado.

Dios regresa pensativo por el Paraíso. Acaba de expulsar al primer hombre y a la primera mujer. El misterio cristiano es ese Dios, su amor, su plan de hacer a los hombres hijos suyos.

Y el plan ha fracasado esa tarde por la libre oposición humana.

Pero a ese Dios cuyas delicias son el estar con los hijos de los hombres, su Corazón le ha traicionado. En el momento del castigo ha prometido un Redentor. Dios se ha propuesto triunfar de la oposición humana.

“La complacencia con nuestra debilidad sería en Dios una traición a su amor. Sería aceptar una transacción con el deseo infinito de darnos su vida. La santidad del amor impide a Dios amarnos menos, dándonos el falso beneficio de la mediocridad.” (Varillon, François. *Éléments de Doctrine chrétienne*. Editions de l'épi. Paris, 1960. Tome II, pg. 62.)

Aceptar nuestro pecado sería renunciar a darnos su vida. Y gracias a Dios que nos quiere demasiado para aceptarlo.

Un querubín guarda la entrada del Paraíso. El primer hombre y la primera mujer han sido arrojados fuera. Y Dios regresa pensativo por el Paraíso. ¿Cómo realizar la Redención? Será el abismo entre la sabiduría de Dios y la prudencia del hombre.

“Elegió Dios la necesidad del mundo para confundir a los sabios. Eli-gió Dios la flaqueza del mundo para confundir a los fuertes. Porque la doctrina de la cruz de Cristo es necesidad para los que se pierden, pero es poder de Dios para los que se salvan.” (I Cor. 1, 18-27)

Dios triunfará de la oposición humana por la muerte y resurrección de su Hijo. Dios triunfará de la oposición humana por el Misterio Pascual de Cristo.

3. La figura.

Escena segunda: en Egipto, la tarde de la primera Pascua judía.

Los israelitas están oprimidos. Deben trabajar sin descanso para los egipcios. Todo niño hebreo es arrojado al Nilo.

Pero “la esclavitud en Egipto no es sólo una desgracia. Es también una mancha. Hasta el envío de Moisés, Israel se había resignado a pertenecer a un pueblo infiel. Y, por la servidumbre a la idolatría y a la magia, que de ahí se habían seguido, los israelitas se habían alejado de su Dios.

Israel no sólo necesita una liberación material. Sino también una

Jean-Pierre

Wyssenbach, S. J.

1. Situación.

Dios Creador. Misterio de la Trinidad. Angeles y demonios. Misterios de la Encarnación y Redención. La Iglesia y la Comunión de los santos. Resurrección de los muertos. La Biblia, palabra de Dios. La tradición, fuente de Revelación. La Inmaculada Concepción. Infalibilidad del Papa. Asunción de la Virgen...

¿Cuál es el misterio fundamental para los cristianos?

Siete sacramentos. Ritos. Definiciones del Concilio de Trento sobre el pecado original y la justificación. La Misa como sacrificio a Dios por vivos y muertos. Purgatorio. Veneración de los santos. Uso de las indulgencias. La Iglesia Romana...

purificación y reconciliación. Un rito que borre la mancha contraída y restablezca la alianza rota." (Bouyer, Louis. *Le Mystère Pascal*. Collection Lex Orandi. Les Editions du Cerf. Paris, 1960, 5^e édition, pg. 117.)

Será Dios quien salve y purifique a Israel. Ha hablado a Moisés: "Esta noche pasaré por medio de Egipto." (Ex. 11,4)

Al atardecer, cada familia hebrea ha degollado un cordero sin defectos. Con la sangre han rociado los postes y el dintel de la puerta. Comen el cordero en pie, calzados, con el bastón en la mano, de prisa, dispuestos a partir. Porque es la Pascua, el pasó de Yahvé. Comen el cordero asado, con panes sin levadura y hierbas amargas, "alimento de viajeros con prisa, que ya no son de aquí, sino de la lejana Tierra prometida." (Id.)

Y hacia la medianoche pasará Dios por medio de Egipto. Y morirá en tierra egipcia todo primogénito, el del Faraón y el de la última esclava; y todos los primogénitos del ganado. Pero la sangre del cordero pascual salvará a los israelitas, que podrán salir de Egipto.

Israel pasará por las aguas salvadoras del Mar Rojo. Y entrará en el desierto del Exodo.

"El desierto simboliza la muerte: es sequedad, despojo, abandono de las riquezas poseídas. Pero las riquezas de Egipto no eran verdaderas riquezas para Israel. Porque Israel era esclavo, y la riqueza sin libertad de nada sirve.

El desierto sólo era una muerte aparente. La verdadera muerte era Egipto, lleno de riquezas. E Israel, que camina sobre un suelo calcinado, lejos de progresar hacia la muerte, se aleja de ella y se acerca a la verdadera Vida." (Varillon, o. c., pg. 80.)

4. La realización.

Ultima escena del acto primero: en el Cenáculo, la tarde de la Última Cena.

Cristo acaba de recordar en pie la Pascua judía con sus discípulos. Ahora va a pasar la figura y llegar a la realidad.

Aquellos corderos sin defectos no servían. "No quisiste sacrificios ni oblationes. Pero me has prepa-

rado un cuerpo. No recibiste los holocaustos y sacrificios por el pecado. Entonces dije: Aquí me tienes, Dios, para hacer tu voluntad." (He. 10, 5-7)

Antes me inmolaban y comían corderos sin defectos. Ahora será inmolado y comido Cristo, "el verdadero Cordero de Dios, que lleva los pecados del mundo, que por su muerte destruye nuestra muerte, y resucitando repara nuestra vida" (prefacio de Pascua). Ya no será un cordero la víctima. "Esto es mi cuerpo, que se da por vosotros." (I Cor. 11, 24)

La sangre del cordero pascual había salvado a los israelitas. Ahora será la sangre de Cristo la que salve a su Iglesia. "Este cáliz es la nueva alianza en mi sangre, que es derramada por vosotros." (Lc. 22, 20). "Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros santifica a los inmundos, y les da limpieza de la carne, cuánto más la sangre de Cristo limpiará nuestra conciencia de las obras muertas, para servir al Dios vivo!" (He. 9, 13-14)

En Egipto fueron sacrificados todos los primogénitos egipcios. Cristo, en la Última Cena, acepta libremente que sea sacrificado el primogénito de Dios.

Y esa Cruz desolada del Calvario será el triunfo de Dios. Dios habrá triunfado de la oposición humana por la muerte y resurrección de su Hijo amado.

De la Cruz no colgará un fracasado. Sino un resucitado que quiso conservar las heridas de la lucha.

Cristo habrá realizado su Misterio Pascual. Y sólo le quedará aplicarlo a sus miembros.

5. La aplicación: Bautismo.

Y su aplicación a los hombres, el acto segundo de la Redención, comenzará con la escena del bautismo.

Hace falta no poca fe para encontrar alguna relación entre algunos bautismos de niños y el Misterio Pascual de Cristo.

Un niño llorón, en manos de una madrina que no entiende la ceremonia. Gritos de la criatura cuando le aplican el agua y la sal. Todo con prisas, entre ruidos y gente que se mueve. Y rematado con una limosna obligatoria para el sacris-

tán que ha gruñido las respuestas y fomentado la incompreensión del acto.

La Iglesia ha impuesto el bautismo de los niños por el deseo de aplicar pronto a todos el Misterio Pascual de Cristo. Pero en los primeros siglos cristianos la ceremonia es muy distinta.

El catecúmeno adulto ha sido instruído durante toda la Cuaresma. La misma noche de la Resurrección de Cristo, la Iglesia lo conduce al agua. En ella el catecúmeno se sumerge y desaparece por completo.

"Al salir ya no es el mismo hombre. Ha muerto con Cristo al hombre viejo. Y ha nacido en Cristo para Dios. Le visten un vestido blanco, y avanza con una luz en la mano. Ha logrado el vestido de inmortalidad. Y ya no es él quien vive: es Cristo quien vive en él." (Bouyer, Louis. *La vie de la Liturgie*. Collection Lex Orandi. Les Editions du Cerf. Paris, 1956, page 207.)

"O ¿ignoráis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados para participar en su muerte?

Con Él hemos sido sepultados por el bautismo, para participar en su muerte. Para que como Él resucitó de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva.

Porque si hemos sido injertados en Él por la semejanza de su muerte, también lo seremos por la de su resurrección." (Rom. 6, 3-5)

6. La aplicación: La Misa.

Escena central del acto segundo: la Misa, la Cena del Señor.

Es una lástima que en la Misa actual haya más devoción medieval que tradición de los primeros siglos cristianos. Más del cincuenta por ciento de las oraciones del sacerdote fueron impuestas en la Edad Media.

Creo que nuestra psicología tiene tanto derecho a ser tenida en cuenta como la psicología del sacerdote medieval. Negarlo puede ser ignorancia litúrgica o rutina perezosa. Confiemos en que la voz de los peritos se haga sentir en la Iglesia.

Pero superando con el estudio y la oración ese decorado medieval, descubrimos en la Misa la reitera-

ción del Misterio Pascual de Cristo.

"Haced esto en memoria mía" (I Cor. 11, 24). "Cuantas veces comáis este pan y bebáis este cáliz, anunciáis la muerte del Señor hasta que venga." (I Cor. II, 26)

San Pablo reprocha a los cristianos de Corinto: "Cuando os reunís no es para comer la Cena del Señor." (I Cor. 11, 20) "Cristo en la Misa obra lo que hizo en la Cruz." (Mediator Dei)

"La Misa, la Cena del Señor, es la verdadera comida pascual. La Eucaristía, comida sacrificial de Cristo, nos fortalece para el éxodo de la cautividad del pecado hasta la tierra prometida. Con la sangre del verdadero cordero pascual, Cristo, son señalados los escogidos para que pase de largo el ángel exterminador.

La Misa, la Cena del Señor, es un misterio pascual porque supone la resurrección. La reiteración del sacrificio cruento de la cruz se hace por la presencia del cuerpo glorificado de Cristo, en cuyas cicatrices sigue visible la Pasión. La tarde del Jueves Santo, Cristo podía suponer esta glorificación. Porque la Vigilia del día de la Cruz alboreaba ya su gloria.

Por fin, la Misa completa el Misterio Pascual de Cristo; es la Pascua del cuerpo místico de Cristo. No basta que sólo la cabeza entre en la gloria. El cuerpo total de Cristo tiene que ser incluido en la glorificación.

Esto se cumplirá al fin de los días; pero se inicia y desenvuelve en toda la historia de la Iglesia. Y de manera particular en la Misa. El "anunciáis la muerte del Señor hasta que él venga" significa que la Misa es preparación para la segunda venida de Cristo. Incluso es ya parte de esa venida. Venida oculta y sacramental, mientras la definitiva será manifiesta a todo el mundo. Venida en misericordia, mientras la última será la revelación de la justicia de Dios." (Schnitzler, Theodor. Meditaciones sobre la Misa. Herder, Barcelona, 1960, pgs. 565-567.)

7. El Misterio Pascual en nuestra vida.

Ultima escena: hoy, el Misterio Pascual en nuestra vida.

La Misa es la reiteración del

Misterio Pascual de Cristo. Pero ese Misterio ha de actuar dentro de nosotros. La Cruz de Cristo no es espectáculo, sino compromiso.

"La Misa es la nueva Alianza en la Sangre de Cristo. Quien participa en ella, especialmente en la Comunión, hace suyo ese pacto. Pero pacto quiere decir compromiso y obligación." (Vagaggini, O. S.B., Cipriano. El sentido teológico de la Liturgia. BAC. Madrid, 1959, pág. 158.) "No podéis beber el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios; no podéis participar en la mesa del Señor y en la de los demonios." (I Cor. 10, 21)

"El misterio litúrgico no es para el hombre un cómodo sustitutivo de su propia cruz, la que debe llevar en su carne, siguiendo a su Cabeza. En el sacrificio ritual no buscamos ninguna dispensa del sacrificio personal." (Bouyer, Louis. Le Mystère Pascal, pg. 82.)

"Cristo murió por nosotros, no para dispensarnos de morir, sino para hacernos capaces de morir eficazmente.

Aquí está el sentido de Pascua: enseña que el cristiano en la Iglesia debe morir con Cristo para resucitar con él. Pascua es Cristo que muere y resucita, haciéndonos morir con su muerte y resucitándonos a su vida. Pascua no es una simple conmemoración: es la Cruz y el Sepulcro vacío hechos presentes. Pero ahora es el cuerpo místico de Cristo, y en él cada uno de sus miembros quien debe extenderse sobre la Cruz para surgir del sepulcro." (Bouyer, o. c., pgs. 10-11.)

"Completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo por su Cuerpo, que es la Iglesia." Col. 1, 24)

"Todo sufrimiento es inútil si no es camino hacia la gloria. La muerte sólo es escándalo si no es condición de la vida transfigurada. 'Si Cristo no ha resucitado somos los más desgraciados de los hombres.' (I Cor. 15, 19)

Pero el clima habitual de la Iglesia es la alegría, precisamente porque la Cruz no es un término, sino un paso. El término es la resurrección. La muerte —y esa muerte parcial de todos los días, la mortificación— no es fin, sino condición para una vida completamente distinta, la misma vida de Dios. Ninguna criatura podía aspirar a ella, pero se nos da 'en Cristo'. Por

esto nuestra vida espiritual no es sólo una vida moral, sino una vida divinizada.

El Misterio Pascual es algo intrínseco al acto libre del cristiano. La muerte es en él objeto de experiencia; la resurrección, de fe." (Varillon, o. c., pg. 88.)

8. Conclusión.

En el Cristianismo, Misterio es algo revelado por Dios a los hombres. Sólo hay un misterio, que es Cristo. Cristo que muere y resucita para darnos su vida de Dios.

El Misterio Pascual fue decretado en el Paraíso. Prefigurado en la Pascua judía. Y realizado por Cristo en su Pasión y Glorificación.

El Misterio Pascual se nos aplica fundamentalmente en el Bautismo. De manera especial en la Misa. Y actuará en toda nuestra vida.

Quiero terminar con una última cita de Louis Bouyer, un pastor calvinista convertido. Sus libros han sido el instrumento humano de que Dios se sirvió para hacerme entender y amar el Misterio Pascual de su Hijo.

"Colocado en el tiempo de la existencia de Cristo, el misterio de la muerte y resurrección está además colocado en la historia humana. 'Jesús, dice Pascal, está en agonía hasta el fin del mundo.' La victoria nos ha sido adquirida de derecho. Pero se le opone de hecho la resistencia de las libertades personales. El tiempo desde Pascua hasta el fin del mundo es de lucha entre la voluntades rebeldes, que se resisten a abdicar su yo, y la voluntad de Cristo resucitado, que las fuerza a esa abdicación.

'El amor de Cristo nos hace violencia' (II Cor. 5, 14). Si hay violencia de parte de Dios es que hay resistencia de parte nuestra. La Redención ya ha sido realizada. Pero se realiza continuamente.

Si no tuviésemos el trágico poder de decir no al amor, no tendríamos la aptitud sobrenatural de pronunciar el sí que salva. Pero porque Cristo resucitó, la agonía del mundo, participación en la noche de Getsemaní, es, para los que dicen sí, un alumbramiento a la Vida eterna." (Bouyer, Louis. Le Mystère Pascal, pgs. 456-65.)